

RESEÑAS

conocimiento de Gundisalvo no se debe solo a un aristotelismo implícito, sino también a un conocimiento explícito de la obra aristotélica, en especial del *Aristoteles arabus*. Esto lo realiza con la erudición necesaria sobre las traducciones y los manuscritos árabes y latinos de las obras del Estagirita en el s. XII, y el modo en que Gundisalvo interpreta y usa estas fuentes. Gundisalvo tiene conocimiento no sólo de obras antiguas, sino que tiene también cierta aptitud para la lectura del árabe.

El autor concluye señalando: “En el terreno de la epistemología, Gundisalvo presenta posiciones genuinamente aristotélicas tanto en su intención como en su contenido, siendo en muchos casos el primero en articular esas posiciones en el occidente latino” (p. 231). En el contexto del s. XII Gundisalvo se presenta como un autor de referencia, pues entre otras cosas, es el primero en explicitar fundamentos epistemológicos que ignoraban sus contemporáneos de Chartres.

Francisco O'Reilly
Universidad de Navarra
fo@alumni.unav.es

HAACK, S., *Evidence and Inquiry. A Pragmatist Reconstruction of Epistemology* (2ª ed. expandida), Prometheus Books, Amherst, New York, 2009, 425 pp.

Hace quince años reseñaba en las páginas de *Anuario Filosófico* (XXVII/3, 1994, pp. 1090-2) la aparición del libro de Susan Haack *Evidence and Inquiry* al que calificaba como “un hito en la filosofía angloamericana tanto por su extraordinaria claridad y el rigor analítico de su argumentación como por el talante constructivo con el que aborda las cuestiones epistemológicas más profundas y difíciles” (p. 1092). En 1997 el libro fue traducido al castellano como *Evidencia e investigación* por Mª Ángeles Martínez García en Editorial Tecnos. Ahora ve la luz una “segunda edición expandida” de esta obra. La autora ha añadido un amplio y sustancioso “Prólogo a la segunda edición” (pp. 11-31) y una segunda parte de “*Selected Essays*” (pp. 301-81) con cuatro artículos. Consiguientemente, ha modificado ligeramente el subtítulo: donde antes se decía “*Towards Reconstruction in Epistemology*”, ahora se dice más modesta y acertadamente “*A Pragmatist Reconstruction of Epistemology*”. De esta manera, la propuesta epistemológica de Haack se inserta explícitamente

en la tradición pragmatista, particularmente en la herencia del sinequismo peirceano —la permanente búsqueda de continuidades— y del rechazo deweyano de los dualismos insostenibles (p. 27).

Los cuatro nuevos textos son: “‘*Know*’ is Just a Four-Letter Word” de 1983 y hasta ahora inédito (pp. 301-330); “*Knowledge and Propaganda. Reflections of an Old Feminist*” de 1993 (pp. 331-344); “*The Ethics of Belief’ Reconsidered*” de 1997 (pp. 345-360) y “*Epistemology Legalized or, Truth, Justice and the American Way*” del 2004 (pp. 361-381). Ya los propios títulos reflejan bien los desafíos que Haack ha abordado preferentemente en la última década en el ámbito del derecho, la ética y el debate feminista y que aparecen con profusión en sus libros más recientes.

El nuevo prólogo a la segunda edición merece una lectura atenta, pues da noticia de la continuación de su discusión con quienes eran sus interlocutores —o quizá mejor— sus oponentes en la primera edición, expresa la evolución del pensamiento de Haack en algunos puntos y la articulación de *Evidence and Inquiry* con su producción posterior. Sin embargo, no se modifica ahora el texto original, excepto algunos detalles menores propios de la cultura británica que se aclaran para facilitar la comprensión del libro en Estados Unidos, donde la autora está radicada desde 1990.

La lucidez de Haack es admirable y su prosa es —como siempre— tersa. En su conjunto, el libro constituye una excelente introducción a la epistemología contemporánea y resulta de interés tanto para especialistas como para filósofos de otras áreas y estudiosos del derecho, de la literatura, etc. Frente a los debates tantas veces oscuros y estériles que atraviesan la epistemología analítica, Haack ha considerado siempre “las cuestiones acerca de qué hace que una evidencia sea más fuerte o más débil, qué hace que una investigación esté mejor o peor llevada, acerca del desinterés y la parcialidad, etc., no como inquietudes meramente académicas, sino como cuestiones con consecuencias reales, diarias y a veces (por ejemplo, en el sistema de justicia, en medicina, en el espionaje militar) de vida o muerte” (p. 12). Frente al cinismo escéptico postmoderno que envenena la búsqueda de la verdad, el pensamiento de Haack resulta —me parece a mí— un sanísimo antídoto.

Jaime Nubiola
Universidad de Navarra
jnubiola@unav.es